

MARSAL, Juan F., *Cambio social en América Latina: Crítica de algunas interpretaciones dominantes en las ciencias sociales*. Solar — Hachette, Buenos Aires, 1967, pp. 255.

El autor quien es actualmente director del Instituto Torcuato di Tella en Argentina ha querido realizar un libro que permitiera tener una imagen sintética de las principales corrientes respecto al cambio social en los países de América Latina. Para Wilbert E. Moore, el libro tiene la cualidad de ser resultado de una conjunción "entre un inteligente y sumamente culto representante de las tradiciones universitarias latinas y la característica orientación norteamericana, casi positivista, de las ciencias sociales" (p. 10). Por otra parte, Marsal tiene la finalidad de presentar concretamente el análisis de modelos teóricos de los principales sociólogos norteamericanos y de pensadores y sociólogos latinoamericanos; además pretende explorar las bases ideológicas de tales teorías haciendo una confrontación entre ambas. Nos hace algunas aclaraciones previas: "no se trata de un examen de los estudios sociales sobre América Latina, sino sólo de aquellos que tienen relación con los problemas del cambio social" "...no se examinan instituciones y subsistemas". "No se incluyen los estudios económicos demográficos, urbanísticos o cualesquiera otros vinculados con un aspecto particular de la sociedad latinoamericana" "...la obra se basa en *library research*. Depende, por tanto de la bibliografía existente acerca del tema" (p. 16).

Comienza por hablar de la tipología sobre las teorías del cambio social en América Latina que divide en: 1) fuentes o factores de cambio y 2) dirección del cambio. Enseguida se refiere a las teorías externalistas de las que revisa las biopsicológicas mencionando a Bunge, Bomfin y Arguedas; las teorías ambientalistas con W. R. Crawford, (*A Century of Latin American Thought*). Bunge, Arguedas, Ingenieros, Da Cunha y Hostos entre sus principales representantes; menciona también a otros que hablaron de geopolítica tales como Wagley (*Amazon Town. A Study of Man in the Tropics*), Steward (*The People of Puerto Rico*). Posteriormente se refiere a las teorías inmanentistas que divide en endogénicas y exogénicas; de las primeras dos ramas: las idealistas con Samuel Ramos (*El perfil del hombre y la cultura en México*); Martínez Estrada (*Radiografía de la Pampa*); Octavio Paz (*El laberinto de la soledad*); Letelier (*La evolución de la historia*); A. Alvarez (*La transformación de las razas en América*); J. Sierra (*Evolución política del pueblo mexicano*); Ingenieros (*La evolución de las ideas en Argentina*); otra rama la constituyen las teorías realistas con Germani (*Social Change and Intergroup Conflict*) como uno de sus representantes. De las teorías exogénicas menciona algunas ramas: estratificacional (Germani, Di Tella, etcétera); cultural (Redfiel, Hutchison, etcétera).

Como ha tenido el propósito de analizar la dirección del cambio, menciona las modalidades de ésta: lineal subdividida en progresista o evolutiva (Ingenieros, Ramos, Redfield, etcétera); regresiva o primitivista (Sarmiento, Prebisch, Gamio, etcétera). Otra dirección es la cíclica (Martí, Martínez Estrada, etcétera). Otra es la variablemente recurrente o errática (sociólogos de la CEPAL).

Pasa a analizar la obra de Redfield como punto central del capítulo segundo, la razón de hacerlo así es la consideración de que Redfield es uno de los más influyentes en la antropología de América Latina. Los estudios sobre aculturación vienen después al decir que son hacia la década de los 30 "como una salida en cuanto al nivel anterior de simple descripción etnográfica. Además parecieron un enfoque más

amplio del problema del contacto cultural, que el "difusionismo inicial" (p. 60). Los autores principalmente mencionados son Parsons (*Mitla*), Beals ("*Notes on Acculturation*", *Heritage of Conquest*). Considera Marsal que lo que puede sintetizarse respecto del enfoque folk-rural que parte de Redfield es que en primer lugar se ocupó de la recolección de datos por sí mismos. Posteriormente surgieron modelos teóricos que pretendían enmarcar los datos reunidos por los latinoamericanos, principalmente surgió la corriente de los que consideraron a América Latina como una sociedad integrada estable y surgió también la corriente de los que la consideraron retrasada culturalmente y los que hablaron del determinismo geográfico. Debe agregarse que "el aspecto más débil de todos esos estudios es el que se refiere a las secuencias u orden de cambio" (p. 95). Aquí critica a Redfield quien no obstante de exponer la teoría más coherente, difícilmente "puede ofrecer algo más que un amplio modelo de tres etapas en el cual la intermedia, de transición, ampliamente descrita, recibe la mayor parte de la atención, y en el que las etapas inicial y final se pierden en las sombras de la conjetura ideológica" (p. 95). El enfoque folk-rural "agrega muy poco al conocimiento de la dinámica interna o inclusive de las estructuras de sociedades y culturas latinoamericanas" (p. 96).

En el capítulo tercero trata lo relativo a la transición de la sociedad feudal a la sociedad-democrática de clase media. Cuando se entró de lleno en el análisis de los fenómenos sociales de América Latina se hizo énfasis en el estudio de la estructura de clases y de la estratificación social; aquí habla de varios trabajos sobre clases y concretamente sobre el fenómeno de las clases medias en ascenso. E. Lieuwen ("*Arms and Politics in Latin America*"); Silvert ("*Political Change in Latin America*", en *The United States and Latin America*); etcétera.

La segunda parte del libro principia por abordar el tema de los estilos latinoamericanos de teoría social y el problema del cambio. Parece claro que tiene la preocupación de conocer el papel de los intelectuales en el proceso del cambio social. Este tema obliga a Marsal a preguntarse sobre lo que es un intelectual en América Latina y menciona varias acepciones del término; enfatiza sobre todo el hecho de que sería un error confundir al público de los intelectuales con los intelectuales mismos. Queriendo esclarecer la problemática de la definición menciona "tipos" de intelectuales tales como los pensadores que, por otra parte, constituyen un amplio sector de los intelectuales en América Latina, sobre todo en el pasado. No da una definición propia que ubique a los intelectuales dentro de límites precisos para referirse a ellos como un grupo diferenciado de los pensadores, etcétera; sin embargo la revisión de varias connotaciones permite tener un marco de referencia útil y amplio que nos conduce a analizar su papel en relación a diferentes fenómenos tales como el desarrollo económico, la crisis, los valores culturales y el cambio social concretamente. Para tipificar lo dicho menciona algunos autores quienes han tenido relevancia al referirse a dichos fenómenos aunque no precisamente en los países latinoamericanos, entre ellos: Lipset (*Political Man*); Shils ("*The Intellectuals, Public Opinion and Economic Development*"); después a escritores latinoamericanos: Martínez Estrada (*Radiografía de la Pampa*); Gilberto Freyre (*The Masters and the Slaves*); Octavio Paz (*El laberinto de la soledad*); G. Arciniegas (*Entre la libertad y el miedo*); etcétera.

El capítulo quinto lo dedica a referirse al fenómeno de la transición entre la sociedad tradicional y la sociedad de masas. Principalmente menciona a G. Germani, sociólogo italiano residente en Argentina durante muchos años y pionero de la socio-

logía no solamente en ese país sino en muchos más del Continente. Concretamente analiza el modelo dicotómico empleado por Germani (*Política y sociedad en una época de transición*). Hay además otros escritores que ocupan la atención de Marsal: Fals Borda ("The Role of Violence in the Break of Traditionalism: The Colombian Case") Florestán Fernandes (*A Sociologia numa era de revolucao social*); Costa Pinto (*Sociologia e Desenvolvimento*) y otros más.

En el capítulo sexto presenta sus conclusiones haciendo concretamente reflexiones sobre las diferencias entre ciencia social e ideología. La razón de la distinción lo lleva a tratar lo relativo a los obstáculos de tipo ideológico para estudiar los fenómenos sociales de los países latinoamericanos; la crítica principal sobre este punto es respecto a la falta de rigor científico en la mayor parte de los trabajos realizados sobre nuestros países. En un apéndice resume algunas dificultades para el desarrollo de la sociología latinoamericana; entre ellas: valores y tradiciones intelectuales, marginalidad cultural, irracionalismo de la derecha y de la izquierda, politización y despolitización universitaria como las más importantes. Finalmente presenta la lista bibliográfica analizada que contiene doscientos cincuenta y nueve títulos de libros y ciento veinte títulos de artículos revisados, además de una buena cantidad de trabajos inéditos.

El libro me parece importante, aunque ello no sea más que como referencia crítica al tema del cambio social enfocado por numerosos autores. Quizá la parte más importante sea la del apéndice en donde el autor expone mayores observaciones razonadas sobre los obstáculos para realizar verdaderos trabajos de sociología científica.

*Juan Manuel Cañibe*

MELLAERTS, Gaëtan, *La Genèse Du Marché Commun*, Centre de Recherches Européennes, Lausana, 1968, 102 pp.

Un texto muy fluido, ágil y ameno en el que está muy presente el espíritu irónico francés.

El autor no pretende hacer otra cosa que dar una visión rápida de algunos problemas que ha enfrentado el mercado común europeo desde su gestación hasta la presentación de las crisis actuales con los Estados Unidos.

Hacer de una serie de países, un continente integrado en una sola nación es algo que los europeos habían oído de algunos románticos, pero que nadie había tomado en serio hasta bien entrada la segunda post-guerra.

Si bien los europeos están lejos de haber resuelto los problemas fundamentales antes de ver surgir la nación europea, lo realizado hasta la fecha no deja de ser una hazaña, si se consideran los problemas que arrastraban los países antes de hacer arrancar el proyecto integracionista.

Los mejores espíritus de la unificación del viejo continente no sólo tuvieron que enfrentar la desconfianza lógica que existe entre los países, sino también la política de países terceros como Inglaterra, y la actuación de organismos internacionales como el GATT, en los que esta última tenía una marcada influencia.